

48
 todos, que no escaparon (à lo que señalò) docientos Indios, de tantos como eran, que cubrian los Campos, i que entre los que escaparon se salvò este Indio, i que la maior parte se quedaron en aquellas Montañas, por donde havian pasado, para vivir en ellas, porque no havian osado pasar por temor que los matarian los Guaxarapos, i Guatos, i otras Generaciones, que estaban por donde havian de pasar, i que este Indio no quiso quedar con estos, i se fue con los que quisieron pasar adelante à su Tierra, i que en el camino havian sido sentidos de las Generaciones, i vna noche havian dado en ellos, i los havian muerto à todos, i que este Indio se havia escapado por lo espeso de los Montes, i caminando por ellos, havia venido à Tierra de los Xarayes, los quales lo havian tenido en su poder, i lo havian criado mucho tiempo, hasta que teniendole mucho amor, i èl à ellos, le havian casado con vna Muger de su Generacion. Fue preguntado, que si sabia bien el camino por donde èl, i los de su Generacion fueron à las Poblaciones de la Tierra adentro? Dixo, que havia mucho tiempo que anduvo por el camino, i quando los de su Generacion pasaron, que iban abriendo camino, i cortando Arboles, i desmontando la Tierra, que estaba mui fragosa, i que à aquellos caminos le parecè que seràn tornados à cerrar del Monte, i lerva, porque nunca mas los tornò à ver, ni andar por ellos, pero que le parecè, que comenzando à ir por el camino, lo sabrà seguir, i ir por èl; i que dende vna Montaña alta redonda, que està à la vista de este Puerto de los Reies, se toma el camino. Fue preguntado, en quantos dias de camino podrán llegar à la primera Poblacion? Dixo, que à lo que se acuerda, en cinco dias llegara à la primera Tierra poblada, donde tienen mantenimientos muchos, que son grandes Labradores, aunque quando los de su Generacion fueron à la Guerra, los destruyeron, i despoblaron muchos Pueblos, pero que à estaban tornados à poblar: i fuele preguntado, si en el camino ai Rios caudalosos, ò Fuentes? Dixo, que viò Rios, pero que no son mui caudalosos, i que ai otros mui caudalosos, i Fuentes, Lagunas, i Caças de Venados, i Dantas, mucha Miel, i Frutas. Fue preguntado, si al tiempo que los de su Generacion hicieron Guerra à los Naturales de la Tierra, si viò que tenian Oro, ò Plata? Dixo, que en los Pueblos que saquearon havian havido muchas Planchas de Plata, i Oro, i Barbotes, i Orejeras, i Braçales, i Coronas, i Hachuclas, i Valsijas pequeñas, i que todo se lo torna-

ron à tomar quando los desbarataron, i que los que se escaparon truxeron algunas Planchas de Plata, i Quentas, i Barbotes, i se lo robaron los Guaxarapos quando pasaron por su Tierra, i los mataron, i los que quedaron en las Montañas tenian; i les quedò asimismo alguna cantidad de ello, i que ha oido decir, que lo tienen los Xarayes; i quando los Xarayes van à la Guerra contra los Indios, les ha visto sacar Planchas de Plata, de las que truxeron, i les quedò de la Tierra adentro. Fue preguntado, si tiene voluntad de irse en su compania, i de los Christianos à enseñar el camino? Dixo que si, que de buena voluntad lo quiere hacer, i que para lo hacer lo embiò su Principal. El Governador le apercebìo, i dixo, que mirase que dixese la verdad de lo que sabia del camino, i no dixese otra cosa, porque de ello le podria venir mucho daño, i diciendo la verdad, mucho bien, i provecho; el qual dixo, que èl havia dicho la verdad de lo que sabia del camino, i que para lo enseñar, i descubrir à los Christianos, queria irse con ellos.

CAP. LXI. Como se determinò de hacer la entrada el Governador.

HAVIDA esta relacion, con el parecer de los Oficiales de su Magestad, i de los Clerigos, i Capitanes, determinò el Governador de ir à hacer la entrada, i descubrir las Poblaciones de la Tierra, i para ello señalò trecientos Hombres Arcabuceros, i Ballesteros, i para la Tierra que se havia de pasar despoblada, hasta llegar al poblado, mandò que se proveiesen de Bastimentos para veinte dias, i en el Puerto mandò quedar cien Hombres Christianos en guarda de los Vergantines, con hasta docientos Indios Guaranes, i por Capitan de ellos vn Juan Romero, por ser platico en la Tierra, i partiò del Puerto de los Reies à veinte i seis dias del Mes de Noviembre, del Año de çuarenta i tres Años, i aquel dia todo, hasta las quatro de la tarde, fuimos caminando por çatre vnas Arboledas, tierra fresca, i bien afombrada, por vn camino poco seguido, por donde la Guia nos llevò; i aquella noche reposamos junto à vnos Manantiales de Agua, hasta que otro dia, vn hora antes que amaneciese comenzamos à caminar, llevando delante con la Guia hasta veinte Hombres, que iban abriendo el camino; porque quanto mas ibamos por èl, lo

hallabamos mas cerrado de Arboles, i lervas mui altas, i espesas, i de esta caula se caminaba por la Tierra, con mui gran trabajo; i el dicho dia, à hora de las cinco de la tarde, junto à vna gran Laguna, donde los Indios, i Christianos tomaron à manos Peicado, reposamos aquella noche: i à la Guia que traia para el Descubrimiento, le mandaban, quando ibamos caminando, subir por los Arboles; i por las Montañas, para que reconociese, i descubriese el Camino, i mirase no fuese errado, i certifiçò ser aquel Camino para la Tierra poblada. Los Indios Guaranes, que llevaba el Governador en su compania, se mantenian de lo que èl les mandaba dar del Bastimento que llevaba de respeto, i de la Miel que sacaban de los Arboles, i de alguna Caça, que mataban de Puercos, i Dantas, i Venados, de que parecia haver mui gran abundancia por aquella Tierra; pero como la Gente que iba era mucha, i iban haciendo gran ruido, huia la Caça, i de esta caula no se mataba mucha; i tambien los Indios, i los Españoles comian de la Fruta de los Arboles salvages, que havia muchos, i de esta manera nunca les hizo mal ninguna Fruta de las que comieron, sino fue vna de vnos Arboles, que naturalmente parecian Arrayanes, i la Fruta de la misma manera que la hecha el Arrayan en España (que se dice Murta) excepto que esta era vn poco mas gruesa, ide mui buen sabor, la qual, à todos los que la comieron, les hizo à vnos vomitar, à otros camaras: i esto les durò mui poco, i no les hizo otro daño: tambien se aprovechaban de Fruta de las Palmas, que ai gran cantidad de ellas en aquella Tierra, i no se comen los Datiles, salvo partido el cuefco, lo de dentro (que es redondo) es casi como vn Almendra dulce, i de esto hacen los Indios Harina para su mantenimiento, i es mui buena cosa: i tambien los Palmitos de las Palmas, que son mui buenos.

CAP. LXII. De como llegó el Governador al Rio Caliente.

AL quinto dia, que fue caminando por la Tierra por donde la Guia nos llevaba, iendo siempre abriendo camino con haro trabajo, llegamos à vn Rio pequeño, que sale de vna Montaña, i el Agua de èl venia mui caliente, i clara, i mui buena: i algunos de los Españoles se pusieron à pescar en èl, i sacaron Peixe de èl: en este Rio del Agua caliente comenzó

à defatinar la Guia, diciendoles, que como havia tanto tiempo que no havia andado el Camino, lo desconocia, i no sabia por donde havia de guiar, porque los Caminos viejos no se parecian; i otro dia se partiò el Governador del Rio del Agua caliente, i fue caminando por donde la Guia les llevò con mucho trabajo, abriendo camino por los Bosques, i Arboledas, i malegas de la Tierra; i el mismo dia, à las diez horas de la mañana, le salieron à hablar al Governador dos Indios de la Generacion de los Guaranes, los quales le dixeron ser de los que quedaron en aquellos Desiertos, quando las Guerras pasadas, que los de su Generacion tuvieron con los Indios de la Poblacion de la Tierra adentro, à do fueron desbaratados, i muertos, i ellos se havian quedado por allí; i que ellos, i sus Mugerres, i Hijos, por temor de los Naturales de la Tierra, se andaban por lo mas espeso, i montuoso escondiendose, i todos los que por allí andaban serian hasta çatorce Personas, i afirmaron lo mismo que los de atrás, que dos jornadas de allí estava otra Casilla de los mismos, i que havia hasta diez Personas en ellas, i que allí havia vn Cuñado suyo, i que en la Tierra de los Indios Xarayes havia otros Indios Guaranes de su Generacion, i que estos tenian Guerra con los Indios Xarayes; i porque los Indios estaban temerosos de ver los Christianos, i Caballos, mandò el Governador à la Lengua, que los asegurase, i afosegase, i que les preguntase donde tenian su Casa: los quales respondieron, que mui cerca de allí: i luego vinieron sus Mugerres, i Hijos, i otros sus Parientes, que todos serian hasta çatorce Personas, à los quales mandò, que dixesen, que de que se mantenian en aquella Tierra, i que tanto havia que estaban en ella; i dixeron, que ellos sembraban Maiz, que comian, i tambien se mantenian de su Caça, i Miel, i Frutas salvages de los Arboles, que havia por aquella Tierra mucha cantidad, i que al tiempo que sus Padres fueron muertos, i desbaratados, ellos havian quedado mui pequeños: lo qual declararon los Indios mas ancianos, que al parecer serian de edad de treinta i cinco Años cada vno. Fueron preguntados, si sabian el camino, que havia de allí para ir à las Poblaciones de la Tierra adentro, i que tiempo se podian tardar en llegar à la Tierra poblada: dixeron, que como ellos eran mui pequeños, quando anduvieron el dicho Camino, nunca mas anduvieron por èl, ni lo han visto, ni saben, ni se acuerdan de èl, ni por donde le han de tomar, ni en que tanto tiempo se llegará allá: mas que su Cuñado (que vive, i

está en la otra Casa, dos jornadas de esta suia ha ido muchas veces por él, i lo sabe, i dirá por donde han de ir à él; i visto que estos Indios no sabian el Camino para seguir el Descubrimiento, los mandó el Governador bolver à su Casa: à todos les dió Refeates, à ellos, i à sus Mugeres, i Hijos, i con ellos se bolvieron à sus Casas mui contentos.

CAP. LXIII. De como el Governador embió à buscar la Casa, que estaba adelante.

Otro día mandó el Governador à vna Lengua, que fuese con dos Españoles, i con dos Indios (de la Casa que decian que estaban adelante) para que supiesen de ellos, si sabian el Camino, i el tiempo que se podía tardar en llegar à la primera Tierra poblada, i que con mucha presteza le avisasen de todo lo que se informasen, para que sabido, se proveyese lo que mas conviniese; i partidos, otro día mandó caminar la Gente poco à poco, por el mismo camino que llevaba la Lengua, i los otros. E iendo así caminando, al tercero día que partieron llegó al Governador vn Indio, que le embiaron, el qual le dió vna Carta de la Lengua, por la qual le hacia saber, como havian llegado à la Casa de los dichos Indios, i que havian hablado con el Indio, que sabia el Camino de la Tierra adentro: i decia, que dende aquella su Casa, hasta la primera Poblacion de adelante, que estaba cabe aquel Cerro, que llamaban Tapuaguacu (que es vna Peña alta) que subido en ella se parece mucha Tierra poblada: i que dende allí hasta llegar à Tapuaguacu, havrà diez i seis jornadas de despobladas, i que era el camino mui trabajoso, por estar mui cerrado el Camino de Arboledas, i Iervas mui altas, i mui grandes maleças, i que el Camino por donde havian ido despues que del Governador partieron, hasta llegar à la Casa de este Indio, estaba ansimismo tan cerrado, i dificultoso, que en lo pasar havian llevado mui gran trabajo, i à gatas havian pasado la maior parte del Camino, i que el Indio decia de él, que era mui peor el Camino que havian de pasar, que el que havian traído hasta allí, i que ellos traerian consigo el Indio, para que el Governador se informase de él; i vista esta Carta, partió para do el Indio venia, i halló los Caminos tan espesos, i montuosos, de tan grandes Arboledas, i maleças, que los que iban cortando, no podian cortar en todo vn día tanto Camino como vn tiro de Ballesta; i porque à esta fagon vino mui

grande Agua, i porque la Gente, i Mucios no se le mojasen, i perdiesen, hiço retirar la Gente para los Ranchos que havian dexado à la mañana, en los quales havia reparos de Choças.

CAP. LXIV. De como vino la Lengua de la Casilla.

Otro Día, à las tres horas de la tarde, vino la Lengua, i truxo consigo el Indio, que dixo que sabia el Camino, al qual recibí, i habló mui alegremente, i le dió de sus Refeates, con que él se contentó; i el Governador mandó à la Lengua, que de su parte le dixese, i rogase, que con toda verdad le descubriese el Camino de la Tierra poblada. El dixo, que havia muchos dias, que no havia ido por él, pero que él lo sabia, i lo havia andado muchas veces, iendo à Tapuaguacu, i que de allí se parecen los humos de toda la Poblacion de la Tierra, i que iba él à Tapua por Flechas, que las ai en aquella parte, i que ha dexado muchos dias de ir por ellas, porque iendo à Tapua, vió antes de llegar humos, que se hacian por los Indios, por lo qual conocí, que se començaban à venir à poblar aquella Tierra, los que solian vivir en ella, que la dexaron despoblada en tiempo de las Guerras, i porque no lo matasen no havia osado ir por el Camino, el qual está ià tan cerrado, que con mui gran trabajo se puede ir por él: i que le parece, que en diez i seis dias iban hasta Tapua, iendo cortando los Arboles, i abriendo camino. Fue preguntado, si queria ir con los Christianos à les enseñar el Camino: i dixo, que si iria de buena voluntad, aunque tenia gran miedo à los Indios de la Tierra; i vista la Relacion, que dió el Indio, i la dificultad, i el inconveniente que decia del Camino, mandó el Governador juntar los Oficiales de su Magestad, i à los Clerigos, i Capitanes, para tomar parecer con ellos de lo que se debía hacer sobre el Descubrimiento: platicado con ellos lo que el Indio decia, dixeron, que ellos havian visto, que à la maior parte de los Españoles les faltaba el Bastimento, i que tres dias havia que no tenían que comer, i que no lo osaban pedir, por la desorden, que en lo gastar havia havido, i tenido, i viendo que la primera Guia, que haviamos traído, que havia certificado, que al quinto día hallarian que comer, i Tierra mui poblada, i muchos Bastimentos, i debaxo de esta seguridad, i creiendo ser así verdad, havian puesto los Christianos, i Indios poco recaudo, i menos guarda en los Basti-

mentos, que havian traído, porque cada Christiano traia para si dos arrobas de Harina, i que mirase, que en el Bastimento que quedaba no les bastaba para seis dias, i que pasados estos, la Gente no ternia que comer, i que les parecía, que seria caso mui peligroso pasar adelante sin Bastimentos con que se sustentara, maiormente que los Indios nunca dicen cosa cierta, que podria ser, que donde dice la Guia, que ai diez i seis jornadas, hoviese muchas mas, i que quando la Gente hoviese de dár la buelta, no pudiesen, i de hambre se muriesen todos, como ha acaecido muchas veces en los Descubrimientos nuevos, que en todas estas Partes se han hecho, i que les parecía, que por la seguridad, i vida de estos Christianos, i Indios, que traía, se debía de bolver con ellos al Puerto de los Reies, donde havia salido, i dexado los Navios, i que allí se podrian tornar à fornecer, i proveer de mas Bastimentos, para proseguir la entrada; i que esto era su parecer, i que si necesario fuese, se lo requerian de parte de su Magestad.

CAP. LXV. De como el Governador, i Gente se bolvió al Puerto.

Y Visto el parecer de los Clerigos, i Oficiales, i Capitanes, i la necesidad de la Gente, i la voluntad que todos tenían de dár la buelta, aunque el Governador les puso delante el grande daño, que de ello resultaba, i que en el Puerto de los Reies era imposible hallarse Bastimentos para sustentara tanta Gente, i para fornecello de nuevo, i que los Maices no estaban para los coger, ni los Indios tenían que les dár; i que se acordasen, que los Naturales de la Tierra les decian, que presto vernia la creciente de las Aguas, las quales pondrian en mucho trabajo à nosotros, i à ellos, no bastó esto, i otras cosas que les dixo, para que todavia no fuese persuadido que se bolviese. Conocida su demasiada voluntad, lo hovo de haer, por no dár lugar à que hoviese algun desacato, por do hoviese de castigar à algunos: i así los hovo de complacer, i mandó apercebir, para que otro día se bolviesen desde allí para el Puerto de los Reies, i otro día de mañana embió dende allí al Capitan Francisco de Ribera, que se le ofrecio con seis Christianos, i con la Guia que sabia el Camino, para que él, i los seis Christianos, i once Indios Principales fuesen con él, i los aguardasen, i acom-

pañasen, i no los dexasen, hasta que los bolviesen donde el Governador estaba; i les aperció, que si los dexaba, que los mandaria castigar; i así se partieron para Capua, llevando consigo la Guia, que sabia el Camino; i el Governador se partió tambien en aquel punto para el Puerto de los Reies, con toda la Gente, i así se vino en ocho dias al Puerto bien descontento, por no haver pasado adelante.

CAP. LXVI. De como querian matar à los que quedaron en el Puerto de los Reies.

BUELTO al Puerto de los Reies, el Capitan Juan Romero, que havia allí quedado por su Teniente, le dixo, i certificó, que dende à poco que el Governador havia partido del Puerto, los Indios Naturales de él, i de la Isla, que está à vna Legua del Puerto, trataban de matar todos los Christianos, que allí havian quedado; i tomarles los Vergantines, i que para ello hacian llamamiento de Indios por toda la Tierra, i estaban juntos à los Guaxarapos, que son nuestros Enemigos, i con otras muchas Generaciones de otros Indios, i que tenían acordado de dár en ellos de noche, i que los havian venido à ver, i à tentar, si color de venir à refecatar, i no les traian Bastimentos, como solian, i quando venian con ellos era para espiarlos; i claramente le havian dicho, que le havian de venir à matar, i destruir los Christianos; i sabido esto, el Governador mandó juntar à los Indios Principales de la Tierra, i les mandó hablar, i amonestar de parte de su Magestad, que alogasasen, i no quebrantasen la Paz, que ellos havian dado, i asentado, pues el Governador, i todos los Christianos le havian hecho, i hacian buenas obras, como Amigos, i no les havian hecho ningun enojo, ni desplacer; i el Governador les havia dado muchas cosas, i los defenderia de sus Enemigos; i que si otra cosa hiciesen, los ternian por Enemigos, i les haria Guerra; lo qual les aperció, i dixo, estando presentes los Clerigos, i Oficiales, i luego les dió Bonetes colorados, i otras cosas, i prometieron de nuevo de tener por Amigos à los Christianos, i echar de su Tierra à los Indios, que havian venido contra ellos, que eran los Guaxarapos, i otras Generaciones. Dende à dos dias que el Governador hovo llegado al Puerto de los Reies, como se halló con

tanta Gente de Españoles, i Indios, i esperaba con ellos tener gran necesidad de hambre, porque à todos havia de dar de comer, i en toda la Tierra no havia mas Bastimento de lo que el tenia en los Vergantines, que estaban en el Puerto, lo qual estava mui tafado, i no havia para mas de diez, ò doce dias para toda la Gente, que eran entre Christianos, i Indios mas de veinte mil: i visto tan gran necesidad, i peligro de morirle toda la Gente, mandò llamar todas las Lenguas, i mandòlas, que por los Lugares cercanos à ellos le fuesen à buscar algunos Bastimentos, mercados por sus Rescates, i para ello les diò muchos: los quales fueron, i no hallaron ningunos; i visto esto, mandò llamar à los Indios Principales de la Tierra, i preguntòles adonde havrian, por sus Rescates, Bastimentos: los quales dixeron, que à nueve Leguas de alli estaban en la Ribera de vnas grandes Lagunas vnos Indios, que se llaman Arianicofies, i que estos tienen muchos Bastimentos, en gran abundancia, i que estos darian lo que fuese menester.

CAP. LXVII. De como el Governador embiò à buscar Bastimentos al Capitan Mendoza.

LUEGO que el Governador se informó de los Indios Principales del Puerto, mandò juntar los Oficiales, Clerigos, i Capitanes, i otras Personas de experiencia, para tomar con ellos acuerdo, i parecer de lo que debia hacer, porque toda la Gente pedia de comer, i el Governador no tenia que les dar, i estaban para se le derramar, i ir por la Tierra adentro à buscar de comer, i juntos los Oficiales, i Clerigos, les dixo, que ià vian la necesidad, i hambre, que era tan general que padescian, i que no esperaba menos que morir todos, si brevemente no se daba orden para lo remediar, i que el era informado, que los Indios que se llaman Arianicofies tenian Bastimentos, i que diesen su parecer de lo que en ello debia de hacer, los quales todos juntamente le dixeron, que debia embiar à los Pueblos de los Indios la maior parte de la Gente, asi para se mantener, i sustentar, como à comprar Bastimento, para que embiasen luego à la Gente, que configo quedaba en el Puerto, i que si los Indios no quisiesen dar los Bastimentos, comprandofelos, que se los tomasen por fuerza, i si se pudiesen en los defender, los hiciesen Guerra, hasta

se los tomar; porque acuta la necesidad que havia, i que todos se morian de hambre, que del Altar se podia tomar para comer; i este parecer dieron, firmado de sus nombres: i asi se acordò de embiar à buscar los Bastimentos al dicho Capitan, con esta Instrucion.

Lo que vos el Capitan Gonçalo de Mendoza habeis de hacer en los Pueblos donde vais à buscar Bastimentos para sustentar esta Gente, porque no se me muera de hambre, es, que los Bastimentos que asi mercaredes, habeis de pagar mui à contento de los Indios Socorinos, i Sococios, i à los otros, que por la Comarca estan poblados, i decirlesbeis de mi parte, que estoi maravillado de ellos, como no han venido à ver, como lo han hecho todas las otras Generaciones de la Comarca, i que lo tengo relacion, que ellos son buenos, i que por ello deseo verlos, i tenerlos por Amigos, i darles de mis cosas, i que vengan à dar la obediencia à su Magestad (como lo han hecho todos los otros) i haciendolo assi, siempre los favoreçerè, i ayudare contra los que los quisieren enojar, i habeis de tener gran vigilancia, i cuidado, que por los Lugares que pasaredes de los Indios nuestros Amigos, no consintais, que ninguna de la Gente que con vos llevais, entren por sus Lugares, ni les hagan fuerza, ni otro ningun mal tratamiento, sino que todo lo que rescataredes, i ellos os dieren, lo pagueis à su contento, i ellos no tengan causa de se quejar; i llegado à los Pueblos, pedireis à los Indios à do vais, que os den de los Mantenimientos, que twieren para sustentar las Gentes que llevais, ofreciendoles la paga, i rogandofelo con amorosas palabras, i si no os lo quisieren dar, requeriçelbeis vna, i dos, i tres veces, i mas, quantas de derecho pudieredes, i debieredes, i ofreciendoles primero la paga; i si todavia no os lo quisieren dar, tomarloheis por fuerza: i si os lo desendieren con mano armada, hacerlesbeis la Guerra, porque la hambre en que quedamos no sufra otra cosa: i en todo lo que suscadierede adelante os haved tan templadamente, quanto conviene al servicio de Dios, i de su Magestad: lo qual confio de vos, como de servidor de su Magestad.

CAP. LXVIII. De come embiò vn Vergantin à descubrir el Rio de los Xarayes, i en el al Capitan Ribera.

CON esta Instrucion embiò al Capitan Gonçalo de Mendoza, con el parecer de los Clerigos, i Oficiales, i Capitanes, i con ciento i veinte Christianos, i seiscientos Indios Flecheros, que bastaban para

para mucha mas cosa, i partiò à quince dias del Mes de Diciembre del dicho Año; i los Indios naturales del Puerto de los Reies avifaron al Governador, i le informaron, que por el Rio del Ygatu arriba, podian ir Gentes en los Vergantines à Tierra de los Indios Xarayes, porque ià començaban à crecer las Aguas, i podian bien los Navios navegar; i que los Indios Xarayes, i otros Indios, que estan en la Ribera, tenian muchos Bastimentos, i que asimesmo havia otros Braços de Rios mui caudalosos, que venian de la Tierra adentro, i se juntaban en el Rio del Ygatu, i havia grandes Pueblos de Indios, i que tenian muchos mantenimientos; i por saber todos los secretos del dicho Rio, embiò al Capitan Hernando de Ribera en vn Vergantin, con cinquenta i dos Hombres, para que fuesen por el Rio arriba hasta los Pueblos de los Indios Xarayes, i hablase con su Principal, i se informase de lo de adelante, i pasase à los ver, i descubrir por vista de ojos, i no fallando en Tierra el, ni ninguno de su compania, excepto la Lengua, con otros dos, procurase ver, i contratar con los Indios de la Costa del Rio por donde iba, dandoles dadijas, i asentando paces con ellos, para que bolviese bien informado de lo que en la Tierra havia, i para ello le diò vna Instrucion con muchos Rescates, i por ella, i de palabra le informó de todo aquello, que convenia al servicio de su Magestad, i al bien de la Tierra; el qual partiò, i hizo vela à veinte dias del Mes de Diciembre del dicho Año.

Dende algunos dias, que el Capitan Gonçalo de Mendoza havia partido con la Gente à comprar los Bastimentos, escribió vna Carta, como al tiempo que llegó à los Lugares de los Indios Arianicofies, havia embiado con vna Lengua à decir, como el iba à su Tierra, à les rogar le vendiesen de los Bastimentos que tenian, i que se los pagaria en Rescates, mui à su contento, en Quantas, i Cuchillos, i Cuñas de Hierro (lo qual ellos tenian en mucho) i les daria muchos Ançuelos, los quales Rescates llevó la Lengua para se los enseñar para que los viesen, i que no iban à hacerles mal, ni daño, ni tomalles nada por fuerza, i que la Lengua havia ido, i havia buuelto, huyendo de los Indios, i que havian salido à el à lo matar, i que le havian tirado muchas Flechas; i que decian, que no fuesen los Christianos à su Tierra, i que no les querian dar ninguna cosa, antes los havian de matar à todos, i que para ello les havian venido à ayudar los Indios Guaxarapos, que eran mui valientes; los quales havian

muerto Christianos, i decian, que los Christianos tenian las cabeças tiernas, i que no eran recios; i que el dicho Gonçalo de Mendoza havia tornado à embiar la misma Lengua à rogar, i requerir los Indios, que les diese los Bastimentos, i con el embiò algunos Españoles, que viesen lo que pasaba; todos los quales havian buuelto huyendo de los Indios, diciendo, que havian salido con mano armada para los matar, i les havian tirado muchas Flechas, diciendo, que se saliesen de su Tierra, que no les querian dar los Bastimentos; i que visto esto, que el havia ido con toda la Gente à les hablar, i asegurar, i que llegados cerca de su Lugar, havian salido contra el todos los Indios de la Tierra, tirandoles muchas Flechas, i procurandoles de matar, sin les querer oír, ni dar lugar à que les dixese alguna cosa de las que les querian hablar; por lo qual en su defençia havian derrocado dos de ellos con Arcabuces; i como los otros los vieron muertos, todos fe fueron huyendo por los Montes. Los Christianos fueron à sus Casas, adonde havian hallado mui gran abundancia de mantenimientos de Maiz, i de Mandubies, i otras Ierbas, i Raices, i cosas de comer; i que luego con vno de los Indios, que havia tomado preso, embiò à decir à los Indios, que se viniesen à sus Casas; porque el les prometia, i aseguraba de los tener por Amigos, i de no les hacer ningun daño, i que les pagaria los Bastimentos, que en sus Casas les havian tomado, quando ellos huieron, lo qual no havian querido hacer, antes havian venido à les dar Guerra adonde tenian sentado el Real, i havian puesto fuego à sus proprias Casas, i se havian quemado mucha parte de ellas, i que hacian llamamiento de otras muchas Generaciones de Indios para venir à matarlos, i que así lo decian, i no dexaban de venir à les hacer todo el daño que podian. El Governador le embiò à mandar, que trabajase, i procurase de tornar los Indios à sus Casas, i no les consintiese hacer ningun mal, ni daño, ni Guerra, antes les pagase todos los Bastimentos que les havian tomado, i les dexasen en paz, i fuesen à buscar los Bastimentos por otras partes, i luego le tornò à avifrar el Capitan, como los havia embiado à llamar, i asegurar para que se bolviesen à sus Casas, i que les tenia por Amigos, i que no les haria mal, i los trataria bien; lo qual no quisieron hacer, antes continuo vinieron à hacerle Guerra, i todo el daño que podian con otras Generaciones de Indios, que havian llamado para ello, así de los Guaxarapos, i Guatos, Enemigos nuestros, que se havian juntado con ellos.

CAP. LXIX. De como vino de la entrada el Capitan Francisco de Ribera.

A VEINTE días del Mes de Enero del Año de 544. Años, vino el Capitan Francisco de Ribera, con los seis Españoles, que con él embió el Governador, i con la Guia, que consigo llevó, i con tres Indios que le quedaron de los once que con él embió de los Guaranies; los quales todos embió, como arriba he dicho, para que descubriese las Poblaciones, i las viesse por vista de ojos de la parte donde el Governador se bolvió, i ellos fueron su camino adelante en busca de Tapuaguacu, donde la Guia decia que comenzaban las Poblaciones de los Indios de toda la Tierra; i llegado con los seis Christianos, los quales venian heridos, toda la Gente se alegró con ellos, i dieron gracias a Dios de verlos escapados de tan peligroso camino; porque en la verdad el Governador los tenia por perdidos; porque de los once Indios que con ellos havian ido, se havian buuelto los ocho, i por ello el Governador hovo mucho enojo con ellos, i los quiso castigar, i los Indios Principales, sus Parientes, le rogaban, que los mandase aborcar luego, como se bolvieron, porque havian dexado, i desamparado los Christianos, haviendoles encomendado, i mandado que los acompañasen, i guardasen, hasta volver en su presencia con ellos; i que pues no lo havian hecho, que ellos merecian que fuesen ahorcados, i el Governador se lo reprehendió; con aperechimiento, que si otra vez lo hacian, los castigaria, i por ser aquella la primera les perdonaba, por no alterar a todos los Indios de su Generacion.

CAP. LXX. De como el Capitan Francisco de Ribera dió cuenta de su Descubrimiento.

OTRA dia siguiente pareció ante el Governador el Capitan Francisco de Ribera, trayendo consigo los seis Españoles, que con él havian ido, i le dió relacion de su Descubrimiento, i dixo, que después que del partió en aquel Bosque, de do se havian apartado, que havian caminado por do la Guia lo havia llevado veinte i vn dia sin parar, iendo por Tierra de muchas maleças de Arboledas, tan cerradas,

que no podian pasar sin ir desmontando, i abriendo por do pudiesen pasar, i que algunos días caminaban vna Legua, i otros dos días, que no caminaban media, por las grandes maleças, i Breñas de los Montes, i que en todo el camino que llevaron fue la via del Poniente, que en todo el tiempo que fueron por la dicha Tierra, comian Venados, i Puercos, i Dantas, que los Indios mataban con las Flechas, porque era tanta la caça que havia, que a palos mataban todo lo que querian para comer; i anísimismo havia infinita Miel en lo hueco de los Arboles, i Frutas Salvajes, que havia para mantener toda la Gente, que venia al dicho Descubrimiento; i que a los veinte i vn días llegaron a vn Rio, que corría la via del Poniente; i segun la Guia se dixo, que pasaba por Tapuaguacu, i por las Poblaciones de los Indios, en el qual pescaron los que él llevaba, i sacaron mucho Pescado, de vnos que llaman los Indios Piraputanas, que son de la manera de los Sabalos, que es mui excelente Pescado, i pasaron el Rio; i andando por donde la Guia los llevaba, dieron en huella fresca de Indios, que como aquel día havia llovido, estaba la Tierra mojada, i parecia haver andado Indios por allí a caça; i iendo siguiendo el rastro de la huella, dieron en vnas grandes Haças de Maiz, que se comenzaba a coger, i luego sin se poder encubrir salió a ellos vn Indio solo, cuyo lenguaje no entendieron, que traia vn Barbote grande en el labio baxo, de Plata; i vnas Orejeras de Oro, i tomó por la mano al Francisco de Ribera, i por señas se dixo, que se fuesen con él, i así lo hicieron, i vieron cerca de allí vna Casa grande de Paja, i Madera; i como llegaron cerca de ella, vieron que las Mugeres, i otros Indios sacaban lo que dentro estaba de Ropa de Algodon, i otras cosas, i se metian por las Haças adelante, i el Indio los mandó entrar dentro de la Casa, en la qual andaban Mugeres, i Indios facendo todo lo que tenían dentro, i abrian la Paja de la Casa, i por allí lo echaban fuera, por no pasarlo por donde él, i los otros Christianos estaban; i que de vnas Tinajas grandes, que estaban dentro de la Casa, llenas de Maiz, vió sacar ciertas Planchas, i Achuelas, i Braçales de Plata, i echarlos fuera de la Casa por las paredes (que eran de Paja) i como el Indio parecia el Principal de aquella Casa (por el respeto que los Indios de ella lo tenían) los tuvo dentro de la Casa, por señas les dixo, que se asentasen, i a dos Indios Orejones, que tenían por Esclavos, les mandó dar a beber de vnas Tinajas, que tenían

dentro de la Casa, metidas hasta el cuello debaxo de Tierra, llenas de Vino de Maiz, sacaron Vino en vnos Calabagos grandes, i les comenzaron a dar de beber; i los dos Orejones le dixerón, que a tres jornadas de allí, con vnos Indios que llaman Payguones, estaban ciertos Christianos, i dende allí le enseñaron a Tapuaguacu (que es vna Peña mui alta, i grande) i luego comenzaron a venir muchos Indios mui pintados, i emplumados, i con Arcos, i Flechas, a punto de Guerra, i el dicho Indio habló con ellos con mucha aceleracion, i tomó asimismo vn Arco, i Flechas, i embiaba Indios, que iban, i venian con mensages, de donde havian conocido, que hacia llamamiento del Pueblo, que debía estar cerca de allí, i se juntaban para los matar; i que havia dicho a los Christianos, que con él iban, que fahiesen todos juntos de la Casa, i se bolviesen por el mismo camino que havian traído, antes que se juntasen mas Indios: a esta fagon eittarian juntos mas de trecentos, dandolos a entender que iban a traer otros muchos Christianos, que vivian allí cerca, i que ia que iban a salir, los Indios se les ponian delante para los detener, i por medio de ellos havian salido, i que obra de vn tiro de piedra de la Casa, vió por los Indios que se iban, havian ido tras de ellos, i con grande grita, tirandoles muchas Flechas los havian seguido, hasta los meter por el Monte, donde se defendieron; i los Indios, creiendo que allí havia mas Christianos, no osaron entrar tras de ellos, i los havian dexado ir, i escaparon todos heridos, i se tornaron por el propio camino que abrieron, i lo que havian caminado en veinte i vn días, dende donde el Governador los havia embiado, hasta llegar al Puerto de los Reies, lo anduvieron en doce días, que le pareció que dende aquel Puerto, hasta donde estaban los dichos Indios, havia setenta Leguas de camino; i que vna Laguna, que está a veinte Leguas de este Puerto, que se pasó el Agua hasta la rodilla, venia entonces tan crecida, i traía tanta Agua, que se havia estendido, i alargado mas de vna Legua por la Tierra adentro, por donde ellos havian pasado, i mas de dos Lanças de hondo, i que con mui gran trabajo, i peligro lo havian pasado con Balsas; i que si se havian de entrar por la Tierra, era necesario que abaxase el Agua de la Laguna, i que los Indios se llaman Tarapeocies, los quales tienen muchos Bstimentos, i vió que erian Patos, i Gallinas como las nuestras, en mucha cantidad. Esta relacion dió Francisco de Ribera, i los Españoles, que con él fueron, i

vinieron, i de la Guia que con ellos fue; los quales dixerón lo mismo que havia declarado Francisco de Ribera; i porque en este Puerto de los Reies estaban algunos Indios de la Generacion de los Tarapeocies, donde llegó el Francisco de Ribera, los quales vinieron con Garcia, Lengua, quando fue por las Poblaciones de la Tierra, i bolvió desbaratado por los Indios Guaranies en el Rio del Paraguay, i se escaparon estos con los Indios Chanefes que huieron, i vivian todos juntos en el Puerto de los Reies, i para informarse de ellos los mandó llamar el Governador, i luego conocieron, i se alegraron con vnas Flechas que Francisco de Ribera traía, de las que le tiraron los Indios Tarapeocies, i dixerón, que aquellas eran de su Tierra; i el Governador les preguntó, que por qué los de su Generacion havian querido matar aquellos que los havian ido a ver, i hablar? Y dixerón, que los de su Generacion no eran Enemigos de los Christianos, antes los tenia por Amigos, desde que Garcia estuvo en la Tierra, i contrató con ellos; i que la causa porque los Tarapeocies les querian matar, sería por llevar en su compañía Indios Guaranies, que los tienen por Enemigos, porque los tiempos pasados fueron hasta su Tierra a los matar, i destruir; porque los Christianos no havian llevado Lengua que los hablasen, i los entendiesen, para les decir, i hacer entender a lo que iban; porque no acostumbraban hacer guerra a los que no les hacen mal; i que si llevarán Lengua que les hablara, les hicieran buenos tratamientos, i les dieran de comer, i Oro, i Plata que tienen, que traen de las Poblaciones de la Tierra adentro. Fueron preguntados, qué Generaciones son de los que han la Plata, i el Oro, i como lo contratan, i viene a su poder? Dixerón, que los Payguones, que están tres jornadas de su Tierra, lo dan a los tuyos a trueco de Arcos, i Flechas, i Esclavos, que toman de otras Generaciones, i que los Payguones lo han de los Chanefes, i Chimenos, i Carcares, i Candirees, que son otras Gentes de los Indios, que lo tienen en mucha cantidad, i que los Indios lo contratan, como dicho es. Fuele mostrando vn Candelero de Acófar, mui limpio, i claro, para que lo viesse, i declarase si el Oro que tenían en su Tierra era de aquella manera? Y dixerón, que lo del Candelero era duro, i vellaco, i lo de su Tierra era blando, i no tenía mal olor, i era mas amarillo; i luego le fue mostrada vna Sortija de Oro, i dixerón, si era de aquello mismo lo de su Tierra? i dixo que sí. Anísimismo le mostraron vn Plato

de España mui limpio, i claro, i le preguntaron, si la Plata de su Tierra era tal como aquella? Y dixo, que aquella de aquel Plato hedia, i era vellaca, i blanda, i que la de su Tierra era mas blanca, i dura, i no hedia mal, i siendole mostrada vna Copa de Plata, con ella se alegraron mucho, i dixeron haver de aquello en su Tierra mui gran cantidad en vasijas, i otras cosas en casa de los Indios, i Planchas, i havia Baqaletes, i Coronas, i Achuelis, i otras piegas.

CAP. LXXI. De como embió à llamar al Capitan Gonzalo de Mendoza.

LUEGO embió el Governador à llamar à Gonzalo de Mendoza, que se viniere de la Tierra de los Arriancos con la Gente que con él estava, para dar orden, i proveer las cosas necessarias para seguir la entrada, i descubrimiento de la Tierra, porque así convenia al servicio de su Magestad; i que antes que viniere à ellas procurasen de tornar à los Indios Arriancos à sus Casas, i asentarse las Paces con ellos; i como fue venido Francisco de Ribera con los seis Españoles, que venian con él del Descubrimiento de la Tierra, toda la Gente que estava en el Puerto de los Reies comenzó à adolecer de calenturas, que no havia quien pudiese hacer la Guarda en el Campo; i asimismo adolecieron todos los Indios Guaranes, i morian algunos de ellos; i de la Gente, que el Capitan Gonzalo de Mendoza tenia consigo en la Tierra de los Indios Arriancos, avisó por Carta suya, que todos enfermaban de calenturas, i así los embiaba con los Vergantines enfermos, i flacos; i demàs de esto avisó, que no havia podido con los Indios hacer Paz, aunque muchas veces les havia requerido, que les darian muchos Rescates, antes les venian cada dia à hacer la Guerra, i que era Tierra de muchos mantenimientos, así en el campo, como en las Lagunas, i que les havia dexado muchos mantenimientos con que se pudiesen mantener, demàs, i allende de los que havia embiado, i llevaba en los Vergantines; i la causa de aquella enfermedad, en que havia caido toda la Gente, havia sido, que se havian dañado las Aguas de aquella Tierra, i se havian hecho salobres con la creciente de ella. A esta fagon los Indios de la Isla, que están cerca de vna Legua del Puerto de los Reies, que se llaman Socorinos, i Xaquefes,

como vieron à los Christianos enfermos, i flacos, comenzaron à hacerles Guerra, i dexaron de venir (como hasta allí lo havian hecho) à contrastar, i rescatar con los Christianos, i à darles aviso de los Indios que hablaban mal de ellos, especialmente de los Indios Guaxarapos, con los quales se juntaron, i metieron en su Tierra, para dende allí hacerles Guerra; i como los Indios Guaranes, que havian traído en la Armada, salian en sus Canoas en compañía de algunos Christianos à pescar en la Laguna, à vn tiro de piedra del Real, vna mañana, à que amanecía, havian salido cinco Christianos, los quatro de ellos moços, de poca edad, con los Indios Guaranes, iendo en sus Canoas, salieron à ellos los Indios Xaquefes, i Socorinos, i otros muchos de la Isla, i captivaron los cinco Christianos, i mataron de los Indios Guaranes Christianos, nuevamente convertidos, i se les pusieron en defensa, i à otros muchos llevaron con ellos à la Isla, i los mataron, i despedagaron à los cinco Christianos, i Indios, i los repartieron entre ellos à pedaços, entre los Indios Guaxarapos, i Guatos, i con los Indios naturales de esta Tierra, i Puerto del Pueblo; que dicen del Viejo, i con otras Generaciones, que para ello, i para hacer la Guerra, que tenian convocada, i despues de repartidos los comieron, así en la Isla, como en los otros Lugares de las otras Generaciones; i no contentos con esto, como la Gente estava enferma, i flaca, con gran atrevimiento vinieron à acometer, i à poner fuego en el Pueblo adonde estaban, i llevaron algunos Christianos; los quales comenzaron à dar voces, diciendo: *Al arma, al arma, que matan los Indios à los Christianos*; i como todo el Pueblo estava puesto en arma, salieron à ellos, i así llevaron ciertos Christianos, i entre ellos vno que se llamaba Pedro Mepen, i otros, que tomaron Ribera de la Laguna, i asimismo mataron otros, que estaban pescando en la Laguna, i se los comieron como à los otros cinco; i despues de hecho el salto de los Indios, como amaneció, al punto se vieron mui gran numero de Canoas, con mucha Gente de Guerra irse huyendo por la Laguna adelante, dando grandes alaridos, i ensañando los Arcos, i Flechas, algandolas en alto, para darnos à entender, que ellos havian hecho el salto, i así se metieron por la Isla, que está en la Laguna del Puerto de los Reies, allí nos mataon cinquenta i ocho Christianos esta vez. Visto esto, el Governador habló con los Indios del Puerto de los Reies, i les dixo, que pidiessen à los Indios de la Isla los Christianos, i Indios

dios que havian llevado; i haviendose los ido à pedir, respondieron, que los Indios Guaxarapos se los havian llevado, i que no los tenian ellos: de allí adelante venian de noche à correr la Laguna, por ver si podian captivar algunos de los Christianos, i Indios, que pescasen en ella, i à estorvar que no pescasen en ella, diciendo, que la Tierra era suya, i que no havian de pescar en ella los Christianos, i los Indios, que nos fuésemos de su Tierra, si no que nos havian de matar. El Governador embió à decir, que se fosegafen, i guardasen la Paz, que con él havian asentado, i viniesen à traer los Christianos, i Indios que havian llevado, i que los ternia por Amigos, donde no lo quiesiesen hacer, que procederia contra ellos, como contra Enemigos, à los quales fe lo embió à decir, i aperebir muchas veces, i no lo quisieron hacer, i no dexaban de hacer la Guerra, i daños que podian, i visto que no aprovechaba nada, el Governador mandò hacer informacion contra los dichos Indios; i havida, con el parecer de los Oficiales de su Magestad, i los Clerigos, fueron dados, i pronunciados por Enemigos, para poderlos hacer la Guerra; la qual fe les hizo, i aseguró la Tierra de los daños que cada dia hacian.

CAP. LXXII. De como vino Hernando de Ribera de su entrada, que hizo por el Rio.

ATREINTA dias del Mes de Enero, del Año de 1543. vino el Capitan Hernando de Ribera con el Navio, i Gente, con que embió el Governador à descubrir por el Rio arriba: i porque quando el vino le halló enfermo, i ansimismo toda la Gente, de calenturas con frios, no le pudo dár relacion de su Descubrimiento; i en este tiempo las Aguas de los Rios crecian de tal manera, que toda aquella Tierra estava cubierta, i anegada de Agua, por esto no se podia tornar à hacer la entrada, i descubrimiento, i los Indios Naturales de la Tierra le dixeron, i certificaron, que allí duraba la creciente de las Aguas quatro Meses del Año, tanto, que cubre la Tierra cinco, i seis braças en alto, i hacen lo que atrás tengo dicho de andarse dentro en Canoas, con sus Casas, todo este tiempo buscando de comer, sin poder saltar en la Tierra: i en toda esta Tierra tienen por costumbre los Naturales de ella de se matar, i comer los vnos à los otros: i quando las Aguas baxan, tornan à armar sus Casas,

donde las tenian antes que creciesen, i queda la Tierra inficionada de pestilencia de el mal olor, i Pescado, que queda en seco en ella, i con el gran calor que hace es mui trabajosa de sufrir.

CAP. LXXIII. De lo que aconteció al Governador, i Gente, en este Puerto.

TRES Meses estuvo el Governador en el Puerto de los Reies con toda la Gente enferma de calenturas, i él con ellos, esperando que Dios fuese servido de darles salud, i que las Aguas baxasen, para poner en efecto la entrada, i descubrimiento de la Tierra, i de cada dia crecía la enfermedad, i no dexaban las Aguas: de manera, que del Puerto de los Reies fue forçado retirarnos con harito trabajo, i demàs de hacernos tanto daño, truxeron consigo tantos Mosquitos de todas maneras, que de noche, ni de dia no nos dexaban dormir, ni reposar, con lo qual se pasaba vn tormento intolerable, que era peor de sufrir que las calenturas; i visto esto, i por que havian requerido al Governador los Oficiales de su Magestad, que se retirase, i fuese del dicho Puerto abaxo à la Ciudad de la Ascension, adonde la Gente convaleciese, havido para ello informacion, i parecer de los Clerigos, i Oficiales, se retirò, pero no consintió que los Christianos truxesen obra de cien Muchachas, que los Naturales del Puerto de los Reies, al tiempo que allí llegó el Governador, havian ofrecido sus Padres à Capitanes, i Personas señaladas, para estar bien con ellos, i para que hiciesen de ellas lo que solian de las otras que tenian; i por evitar la ofensa, que en esto à Dios fe hacia, el Governador mandò à sus Padres, que las tuviesen consigo en sus Casas, hasta tanto que se hoviesen de bolver: i al tiempo que se embarcaron para bolver, por no dexar à sus Padres descontentos, i la Tierra escandaligada, à causa de ello, lo hizo así: i para dár mas color à lo que hacia, publicó vna Instrucion de su Magestad, en que manda: *Que ninguno sea osado de sacar à ningun Indio de su Tierra, so graves penas*; i de esto quedaron los Naturales mui contentos, i los Españoles mui quezofos, i desesperados, i por esta causa se querian algunos mal, i dende entonces fue aborrecido de los mas de ellos, i con aquella color, i ragon hicieron lo que diere adelante; i embarcada la Gente, así Christianos, como Indios, se vino al Puerto, i

Ciudad de la Ascension, en doce dias, lo que havia andado en dos Meses quando subio, aunque la Gente venia à la muerte enferma, facaban fuerza de flaqueça, con deseo de llegar à sus Casas: i cierto no fue poco el trabajo (por venir, como tengo dicho) porque no podian tomar Armas para resistir à los Enemigos, ni menos podian aprovechar con vn remo, para ajudar, ni guiar los Vergantines; i si no fuera por los Versos, que llevabamos en los Vergantines, el trabajo, i peligro fuera maior: traíamos las Canoas de los Indios en medio de los Navios, por guardarlos, i salvarlos de los Enemigos, hasta bolverlos à sus Tierras, i Casas: i para que mas seguros fuesen, repartiò el Governador algunos Christianos en sus Canoas, i con venir tan recatados, guardandonos de los Enemigos, pasando por Tierra de los Indios Guaxarapos, dieron vn salto con muchas Canoas en gran cantidad, i dieron en vnas Balsas, que venian junto à nosotros, arrojaron vn Dardo, i dieron à vn Christiano por los pechos, i pasaronlo de parte à parte, i caio luego muerto, el qual se llamaba Miranda, Natural de Valladolid, i hirieron algunos Indios de los nuestros: i si no fueran socorridos con los Versos, nos hicieran mucho daño. Todo ello causò la flaqueça grande, que tenia la Gente.

A ocho dias del Mes de Abril del dicho Año llegamos à la Ciudad de la Ascension, con toda la Gente, i Navios, i Indios Guaranicos, i todos ellos, i el Governador con los Christianos que traia, venian enfermos, i flacos; i llegado alli el Governador, hallò al Capitan Salazar, que tenia hecho llamamiento en toda la Tierra, i tenia juntos mas de veinte mil Indios, i muchas Canoas, i para ir por Tierra otra Gente, à buscar, i matar, i destruir à los Indios Agaces, porque despues que el Governador se havia partido del Puerto, no havian cesado de hacer la Guerra à los Christianos, que havian quedado en la Ciudad, i à los Naturales, robandolos, i matandolos, i tomandolos las Mugeres, i Hijos, i saltandoles la Tierra, i quemandoles los Pueblos, haciendoles mui grandes males, i como llegò el Governador cesò de ponerse en efecto, i hallamos la Caravela, que el Governador mandò hacer, que casi estava à hecha, para que en acabandose, havia de dar aviso à su Magestad de lo sucedido de la entrada que se hizo de la Tierra, i otras cosas sucedidas en ella; i mandò el Governador que se acabase.

CAP. LXXIV. Como el Governador llegó con su Gente à la Ascension, i aqui le prendieron.

DENDE à quinze dias, que hovo llegado el Governador à la Ciudad de la Ascension, como los Oficiales de su Magestad le tenian odio, por las causas que son dichas, que no les consentia, por ser, como eran, contra el servicio de Dios, i de su Magestad, asi en haver despoblado el mejor, i mas principal Puerto de la Provincia, con pretension de se alçar con la Tierra (como al presente lo estàn) i viendo venir al Governador tan à la muerte, i à todos los Christianos; que con el traia, Dia de Sant Marcos se juntaron, i confederaron con otros Amigos suyos, i conciertan de aquella noche prender al Governador: i para mejor lo poder hacer à su salvo, dicen à cien Hombres, que ellos sabian que el Governador quiere tomarles sus haciendas, i Casas, i Indias, i darlas, i repartirlas entre los que venian con el de la entrada perdidos, i que aquello era mui gran injusticia, i contra el servicio de su Magestad, i que ellos, como sus Oficiales, querian aquella noche ir à requerir, en nombre de su Magestad, que no les quitase las Casas, ni Rogas, i Indias: i porque se temian que el Governador les mandaria prender por ello, era menester que ellos fuesen armados, i llevasen sus Amigos, i pues ellos lo eran, i por esto se ponian en hacer el requerimiento, del qual se seguia mui gran provecho, i que à hora del Ave Maria viniesen con sus Armas à dos Casas, que les señalaban, i que alli se metiesen, hasta que ellos avisasen lo que havian de hacer: i así entraron en la Camara donde el Governador estava mui malo, hasta diez, ò doce de ellos, diciendo à voces: *Libertad, libertad, viva el Rei*. Eran el Vecdor Alonso Cabrera, el Contador Felipe de Caceres, Garcí-Vanegas, Teniente de Tesorero, vn Criado del Governador, que se llama Pedro de Ofiate, el qual tenia en su Camara, i este lo metió, i diò la puerta, i fue principal en todo, i à D. Francisco de Mendoza, i à Jaime Rafquin, i este puso vna Ballesta, con vn Arpon con Ierva, à los pechos al Governador, Diego de Acoita, Lengua, Portugués, Sorlorçano, Natural de la gran Canaria, i estos entraron à prender al Governador adelante con sus Armas, i así lo sacaron en camisa, dicien-

diciendo, *libertad, libertad*, i llamandolo de Tyrano, poniendole las Ballestas à los pechos, diciendo estas, i otras palabras, *aqui pagareis las injurias, i daños, que nos haveis hecho*; i salido à la calle, toparon con la otra Gente, que ellos havian traído para aguardales; los quales como vieron traer preso al Governador de aquella manera, dieron al Factor Pedro Dorantes, i à los demás, *pefe à tal*, con los Traidores traçifios para que seamos testigos, que no nos tomen vuestras Haciendas, i Casas, i Indias, i no le requeris, sino prendièdo, quereis hacernos à nosotros Traidores contra el Rei, prendiendo à su Governador, i echaron mano à las Espaldas, i hovo vna gran rebuelta entre ellos, porque le havian preso; i como estaban cerca de las Casas de los Oficiales, los vnos de ellos se metieron con el Governador en las Casas de Garcí-Vanegas, i los otros quedaron à la Puerta, diciendoles, que ellos los havian engañado, que no dixesen que no sabian lo que ellos havian hecho, sino que procurasen de ayudales à que le sustentasen en la prison, porque les hacian saber, que si soltasen al Governador, que los havia à todos quartos, i à ellos les cortaria las cabeças; i pues les iba las vidas en ello, les ayudasen à llevar adelante lo que havian hecho, i que ellos partirian con ellos la Hacienda, i Indias, i Ropa del Governador, i luego entraron los Oficiales donde el Governador estava (que era vna pieza mui pequeña) i le echaron vnos Grillos, i le pusieron Guardas; i hecho esto, fueron luego à casa de Juan Pavon, Alcalde Maior, i à casa de Francisco de Peralta, Alguacil, i llegando adonde estava el Alcalde Maior, Martin de Vre, Vizcaino, se adelantò de todos, i quitò por fuerza la Vara al Alcalde Maior, i al Alguacil, i así presi, dando muchas puñadas al Alcalde Maior, i al Alguacil, i dandole empujones, i llamandolos de Traidores, èl, i los que con él iban los llevaron à la Carcel publica, i los echaron de cabeza en el Cepo, i soltaron del à los que estaban presos, que entre ellos estava vno condenado à muerte, porque havia muerto vn Morales, Hidalgo de Sevilla. Despues de esto hecho, tomaron vn Atambor, i fueron por las Calles alborotando, i desafogando el Pueblo, diciendo à grandes voces: *Libertad, libertad, viva el Rei*; i despues de haver dado vna buelta al Pueblo, fueron los mismos à la Casa de Pedro Hernandez, Escrivano de la Provincia, que à la saçon estava enfermo, i le prendieron, i à Bartolomé Gonçalez, i le tomaron la Hacienda, i Escrituras, que alli tenia, i así lo llevaron preso à la Casa de

Domingo de Irala, adonde le echaron dos pares de Grillos; i despues de haver dicho muchas afrentas, le pusieron sus Guardas, i tornan à pregonar: *Mandan los Señores Oficiales de su Magestad, que ninguno sea osado de andar por las Calles, i todos se recojan à sus Casas, so pena de muerte, i de traidores*, i acabando de decir esto, tornaban como de primero à decir *Libertad, libertad*; i quando esto apregonaban, à los que topaban en las Calles, les daban muchos rempujones, i espaldaragos, i los metian por fuerza en sus Casas; i luego como esto acabaron de hacer, los Oficiales fueron à las Casas donde el Governador vivia, i tenia su Hacienda, i Escrituras, i Provisiones, que su Magestad le mandò despachar, à cerca de la Governacion de la Tierra, i los Autos de como le havian recebido, i obedeciò en nombre de su Magestad por Governador, i Capitan General, i descerrajaron vnas Arças, i tomaron todas las Escrituras, que en ellas estaban, i se apoderaron en todo ello; i abrieron asimismo vn Arca, que estava cerrada con tres Llaves, donde estaban los Procesos que se havian hecho contra los Oficiales, de los delitos que havian cometido, los quales estaban remitidos à su Magestad, i tomaron todos sus Bienes, Ropas, Baticimientos de Vino, i Aceite, i Acero, i Hierro, i otras muchas cosas, i la maior parte de ellas desaparecieron, dando saca en todo, llamandole de Tyrano, i otras palabras; i lo que dexaron de la Hacienda del Governador, lo pusieron en poder de quien mas sus Amigos eran, i los seguian so color de depósito, i eran los mismos valedores que les ayudaban. Valia, à lo que dicen, mas de cien mil Castellanos su hacienda, à los precios de allá, entre lo qual le tomaron diez Vergantines.

CAP. LXXV. De como juntaron la Gente ante la Casa de Domingo de Irala.

Y LUEGO otro dia siguiente por la mañana, los Oficiales con Atambor mandaron pregonar por las Calles, que todos se juntasen delante las Casas del Capitan Domingo de Irala, i allí juntos sus amigos, i valedores con sus Armas, con Pregonero, à altas voces leieron vn Libelo infamatorio; entre las otras cosas dixerón, que tenia el Governador ordenado de tomarles à todos sus haciendas, i tenerlos por Esclavos, i que ellos por la libertad de todos le havian prendido; i acabando de leer